

je por su destrucción” (p. 15).

En esta línea de pensamiento concluye que “en este momento asistimos al inicio de una coalición antiglobalista basada en la hostilidad frente a la inmigración (debida a los temores del mercado laboral), una adhesión a los controles de capital con la intención de prevenir shocks procedentes del sector financiero), y escepticismo respecto al comercio global. Hay mucho odio contra una gran diversidad de enemigos: la jungla acrónima de empresas multinacionales, instituciones financieras internacionales, capital global, los nuevos multimillonarios..., pero nadie ha demostrado de manera convincente si ese odio tiene sentido o cómo podría ser utilizado productivamente para formular estrategias alternativas. No hay un bagaje intelectual coherente que cohesione tanto resentimiento. Es incoherente y alusivo; en suma, posmoderno. Puede, no obstante, generar algunas iniciativas políticas” (p. 281). Pero este es otro tema, motivo de otro libro.

Coincidentes con la calificación que se trata de una obra del “mejor historiador de economía política del período de entreguerras” -y algo más- concluyamos que parece lograr su objetivo intelectual, redactando una obra erudita y de consulta obligada para captar el posible futuro de la globalización.

Florencio Hubeñák

El Nuevo Orden Mundial: ¿camino sin retorno?
por Francisco Bosch. Bs. As., Theoria, 2002, 295 p.

El autor es profesor fundador de Historia y Ciencia Política en las carreras de Ciencias Políticas y Derecho en nuestra Universidad, fue profesor y Decano Interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Jurídicas de la Universidad de Buenos Aires en el período más álgido de 1974/75, se desempeñó como Camarista en el Fuero Comercial y es autor de varios sugesti-

vos libros, vinculados con la economía y la política, como **La moneda del César**.

En esta oportunidad ha abordado el atrapante tema del “nuevo orden mundial” -de moda desde la quiebra del “viejo” orden de la Cristiandad en Westfalia-, revitalizado por el fenómeno de la mundialización o globalización, temática de muhas publicaciones editadas en los últimos años y algunas reseñadas en este número.

Señalemos en primer lugar que Bosch se acerca al tema desde una óptica totalmente diferente a la mayoría de los autores – incluso reseñados anteriormente-, ya que lo hace desde la política y las ideas, interrogándose –como algunos otros citados– sobre su pretendida fatalidad.

El autor hurga en las raíces iluministas de este “nuevo orden” buscando la “ideología subyacente” para analizar luego “la actualización del pensamiento”. En este aspecto no duda que asistimos al triunfo cultural del “iluminismo” –criterio que compartimos, junto a corrientes intelectuales actuales tan diversas como la Escuela de Frankfurt o los postmodernos, aunque con diferente valoración-. En el segundo aspecto interesa subrayar su sugerente apreciación: “lo que verdaderamente importa es esta confluencia de las diversas corrientes que bajo la inspiración del iluminismo concurren a hacer posible el frente común y a su fortalecimiento, deteniendo primero el avance de la anarquía proveniente del derrumbe de la sociedad tradicional y de sus formas de poder y luego resistiendo el asedio de la izquierda, impaciente en poner por obra la igualdad sin cortapisas” (p. 50). Así “a fines del siglo XIX e inicios del XX, la insolencia de los <excluidos>, que avanzaban bajo los enunciados de la izquierda no sólo se hacía cada vez más apremiante sino que el <escándalo de las injusticias> sobre la despereja distribución de los bienes, suscitaba entre los hombres de la dirigencia económica y social de las naciones avanzadas de Occidente una <mala conciencia> a propósito del mismo sistema económico al que se adscribían, repitiendo la

actitud derrotista de la nobleza del **ancien régime** que, antes de ser desplazada de la conducción de la sociedad, había perdido su confianza en la misión a cumplir, en el papel social asignado y, por lo tanto, en el respeto por sí misma” (p. 55). Ello permitió –según el autor- el avance de la izquierda y su posterior agotamiento y reemplazo por el “igualitarismo revolucionario”. Un párrafo aparte merece su lúcido análisis de politicólogo sobre el agotamiento del marxismo. El mismo Bosch concluye “he tratado de mostrar en la primera parte de este libro cómo izquierdas y derechas y finalmente el mismo marxismo engendraron sus propias contradicciones en el terreno político y fueron víctimas de ellas” (p. 102).

La segunda parte está dedicada a la actualización del pensamiento del Nuevo Orden, cuyas raíces iluministas de libertad e igualdad siguen subsistentes, y hacen “atractivas” estas ideas. El autor no duda que éste es “la superación de la antinomia entre la variante socialista y la capitalista del ideologismo liberal igualitario. En esta operación –agrega- se emplean los poderes sociales que el Nuevo Orden ha sabido reclutar para sí, afirmando simultáneamente la necesidad y el propósito de reducir al Estado nacional a su mínima expresión” (p. 100), a “vaciarlo”. El Nuevo Orden implica –indefectiblemente- un “hombre nuevo”, modelo intentado por todas las utopías, marxismo incluido, como bien lo estudiara Heller en su obra homónima. En este aspecto, por ejemplo, observa que “el espectáculo de <la prensa> ensañándose con los políticos venales cuando protagonizan escándalos notorios es uno de los movimientos más ingeniosos de la estrategia de desbaratamiento de los Estados Nacionales” (p. 101). O como nos decía recientemente el catedrático Dalmacio Negro Pavón es el triunfo del positivismo, “el gobierno de las cosas”.

Para el autor “el Nuevo Orden Mundial no se postula sí mismo como la superación entre las diversas corrientes del pensamiento que han sido antagónicas, sino más bien se inclina por dejar a cada uno con su libreto bajo la única condición

de que recíprocamente admitan las bases de convivencia universal propiciadas por él, <tolerándose entre sí> en el marco cordial de un <pluralismo> recíprocamente indulgente” (p. 140). ¡Y la percepción realista de los hechos parece darle la razón!

Bosch proclama su desconfianza en las teorías conspirativas al señalar que “es probable que estas operaciones –de vaciamiento del estado nacional- no provengan de una planificación de gabinete, ni supongan necesariamente la existencia operativa de un Estado mayor unificado, pero evidencian de todos modos la presencia de varios <centros de instigación>. Estos son perfectamente reconocibles pero como no poseen unidad de mando, su eficiencia impone por el momento la asistencia de los <clubes> o ligas de los poderosos del mundo (por ejemplo Bilderberger, Trilateral Comisión –analizada por Francisco Pastrana, en: Trilateralismo. Bs.As., Cuatro Espadas, 1981-, Council for Foreign Relations –detalladamente estudiada por Adrián Salbucci en: El cerebro del mundo. La cara oculta de la globalización. Córdoba, Edic. del Copista, 1999-, UNESCO, etc)” (p. 149)

En la tercera parte Bosch estudia el pasaje del viejo orden al nuevo orden mundial, pasando cuidadosa revista a los acontecimientos políticos internacionales (las grandes potencias) en el siglo XX, para dedicar la última a la “desnacionalización de los factores de poder”. Desfilan por sus páginas la ideología de los derechos humanos, la religiosidad de la Nueva Era (**New Age**), una nueva moral universal, la globalización de las comunicaciones. Finalmente el vaciamiento de los partidos políticos y la internacionalización (planetaria) de las fuerzas armadas.

Como abogado no le es ajena la importancia del tema jurídico –y a diferencia de la mayoría de los autores que se han referido a esta temática- señala las nuevas “fuentes del derecho” que fundamentan una nueva legislación supranacional, base del Nuevo Orden. Sobre el particular escribe: “Los <dere-

chos humanos> en su formulación contemporánea harán aquí las veces de sustento intelectual de todo el nuevo edificio jurídico, bajo una selección y habilitación a la que concurrirán armónicamente –y en dulce montón- los voceros oficiales del Pensamiento Uno: las Naciones Unidas, fundamentalmente, a través de la UNESCO, la Jurisprudencia de los Tribunales Mundiales y los <dueños de las palabras> por medio de la gran prensa –la videología del colega Bandieri- y bajo los condicionamientos culturales de lo <políticamente correcto>” (p. 253). “Por invocación de esta misma construcción lógica –agrega-, la totalidad de los derechos personales quedan sometidos a la competencia de los Tribunales supranacionales y esto no es pura especulación sino realidad operante, tenida en cuenta por los abogados y los jueces en los litigios. De esta manera, se promueven a la categoría de derechos de la Humanidad y del resorte de una jurisdicción potencial o actual de carácter también mundial, temas tales como el aborto, el cambio de sexo con las consiguientes castraciones quirúrgicas, la eugenesia, el matrimonio homosexual, la igualdad en los derechos hereditarios de los hijos matrimoniales y extramatrimoniales, la igualdad jurídica de los cónyuges y el libre ejercicio de la eutanasia. A esta breve enunciación se suman delicadas materias del Derecho Penal o Procesal Penal, tales como el de la defensa en juicio, las garantías individuales, la porosidad internacional del <debido proceso>, el carácter y alcance de las sanciones, entre otras cuestiones que, sagazmente conjugadas, puedan acoplarse al <derecho humano> y en tal medida dejarlas expeditas para su resolución por Tribunales supranacionales que actuarían en instancia final” (p. 258). Es un paso más –y sumamente eficaz- hacia el nuevo orden mundial, convirtiéndose los “derechos humanos” –junto con la embrionaria Carta de la Tierra- en la ideología del siglo XXI.

Bosch concluye que “producida la defección soviética con la simultánea obsolencia del Orden Mundial basada en el equilibrio nuclear, va tomando cuerpo la posibilidad de un Go-

bierno Mundial liberado del morbo de los imperialismos nacionalistas y de las limitaciones del <equilibrio del terror>” (p. 268). ¡Bosch (Bush) dixit!

El libro incorpora un amplio apéndice donde esboza la constitución de la aldea global, “pasando revista” a aquellos organismos que –vía Naciones Unidas, según el autor– considera tenemos indicios que la están preparando: los futuros ministerios de Finanzas (FMI, BIRE, CFI), de la Producción (FAO, AIFPNUD, ONUDI), de Comercio Internacional y Comunicaciones (OACI, UPU, UIT, OCMI, GATT, UNCTAD), de Cultura y Hombre nuevo (UNESCO, UNITAR, UNICEF), del Trabajo (OIT), de Interior y Relaciones Humanas y la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Como se observa en la contratapa “sin disimular sus convicciones personales que lo adscriben al movimiento nacionalista y a la defensa del principio nacional y de la concreta comunidad argentina, intenta una exposición objetiva de estas tendencias”. Esperamos la segunda parte de esta obra que señale –como promete– cuáles son las posibles vías de contención de esta globalización.

Florencio Hubeñák